

XILOCA 6
págs. 57-66
1990

NOTICIA SOBRE UNA MONEDA ROMANA HALLADA EN TORRALBA DE LOS SISONES (TERUEL)

Pascual Crespo Vicente*

Hasta hace pocos años apenas era conocida la existencia de la laguna de Gallocanta fuera de nuestra comarca. En la actualidad, el interés ecológico que despierta entre propios y extraños la inmensa concentración de aves migratorias en sus alrededores contrarresta, en parte, el tradicional sentimiento de abandono y aislamiento que sus propios moradores tienen.

La cuenca endorréica de la laguna de Gallocanta ocupa el escalón inferior de una altiplanicie bastante más amplia situada entre las cadenas montañosas del ramal sur de la cordillera Ibérica, y definida claramente por la sierra de Santa Cruz, que la separa de la fosa del Jiloca, y por la sierra de Caldereros y sierra Menera que la separan de la cuenca del Gallo; el escalón superior perteneciente a la actual provincia de Guadalajara (antiguo señorío de Molina de Aragón), que ocupa la mitad suroeste con una altitud media superior a los 1.100, tiene una salida de aguas hacia el oeste, el río Piedra, buscando el valle del río Mesa, mientras que la cuenca cercana a la laguna, con una altitud superior a los 1000 metros, y dividida administrativamente entre las provincias de Zaragoza y Teruel, hacia su parte oriental presenta un ligero declive –y salida natural– confluyendo en el valle del Jiloca a la altura de Caminreal¹.

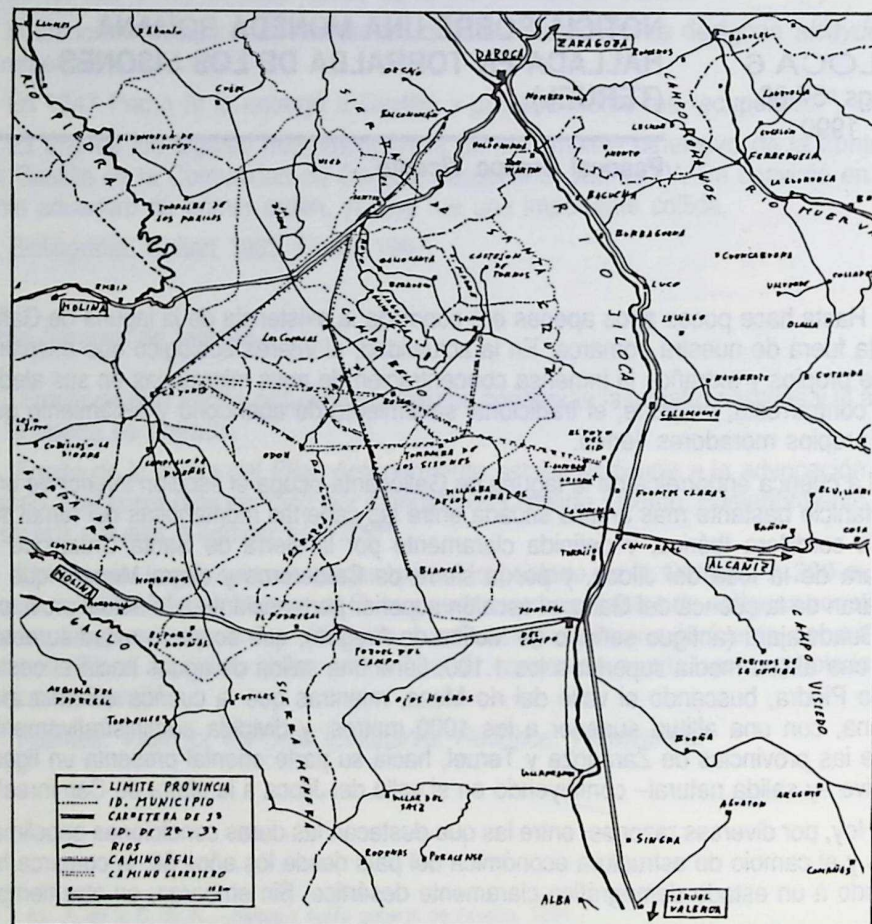
Hoy, por diversas razones, entre las que destacan las duras condiciones geoclimáticas y el cambio de estructura económica del país desde los años 50, la comarca ha llegado a un estado demográfico claramente desértico. Sin embargo, en otro tiempo

*. Catedrático de Bachillerato en el I.B. "Conde Aranda" de Alagón. (Zaragoza).

1. Tradicionalmente se le ha conocido con el nombre de "Campo Bello", si bien la difusión del nombre de la laguna en él comprendida ha supuesto la adopción de éste para toda la cuenca. Desde la edad media, el territorio perteneció a la Comunidad de Daroca.

gozó de un potencial económico, y humano, de cierta importancia. Así parece demostrarlo el progresivo conocimiento que se va alcanzando del pasado de la comarca.

El poblamiento humano en la cuenca de Gallocanta y campo Bello se remonta al período Neolítico. Burillo² y Aranda³ en sus respectivos trabajos han señalado, para el período del Bronce la pujanza extraordinaria del nivel de poblamiento, que llega a tener unas características semiurbanas. La llegada de la cultura ibérica supone la unificación cultural de la comarca, y el desarrollo de la agricultura; probablemente, también supone una nueva organización del territorio. A este respecto, Burillo señala la posible existencia de una entidad territorial, girando en torno a un asentamiento importante situado en el cerro de S. Esteban, en el Poyo del Cid, que abarcaría desde Singra hasta Luco en el Jiloca y comprendería, también, el campo de Bello.



Comarca de la laguna de Gallocanta y Jiloca Medio

2. Burillo Mozota, F. (1980). *El valle medio del Ebro en época ibérica*. Zaragoza. Inst. Fdo el Católico.
3. Aranda Marco, A. (1986). *El poblamiento prerromano en el suroeste de la comarca de Daroca* (Zaragoza). Centro de estudios darocenses. Inst. Fdo. el Católico.

Sobre el período de la romanización se van adquiriendo noticias a partir de los importantes trabajos arqueológicos que se desarrollan en el ámbito del Jiloca⁴. No es el caso del campo Bello. Burillo realiza la primera aportación segura sobre este período al señalar la existencia de vestigios de una villa bajo imperial junto a los yacimientos ibéricos de "Los Castillejos" de Berrueco. Por otra parte, manifiesta que no encuentra fundamento a la afirmación de Ceán Bermúdez sobre la posible localización de la célebre ciudad de LUCUNTUM o LUCANTUM bajo el solar de la actual población de Bello⁵. Otros sitúan en este territorio la ciudad de CORTONA o CURTONA, que aparece citada en algún documento medieval.

Por nuestra parte hemos podido observar, entre otros, numerosos vestigios, cerámica *sigilata* y restos de *tégulas*, en varios lugares repartidos por la cuenca, Gallocanta, Torralba de Los Frailes, Odón, Bello, Berrueco, Torralba de los Sisones y Villalba de los Morales⁶ que evidenciarían un nivel de poblamiento hasta ahora no estudiado.

Entre las diversas informaciones recogidas en la comarca nos ha llamado la atención un hallazgo numismático en Torralba de los Sisones, al que hemos tenido acceso, a través de A. Muñoz. Resulta obvio que por sí mismo, aisladamente, un hallazgo como éste no puede rellenar todo el vacío de conocimientos que se tiene sobre la comarca, sin embargo en relación con los yacimientos prospectados, proporciona una perspectiva nueva sobre algunos aspectos históricos poco conocidos: La continuidad del poblamiento, relaciones comerciales, influencias culturales, etc.

El municipio de Torralba de los Sisones se extiende sobre la divisoria de aguas del campo Bello cercana al valle del Jiloca. Desde su asentamiento se domina visualmente toda la cuenca inferior de la Laguna hasta Cubel, en el extremo occidental. Enlaza, indirectamente, con el Cerro de S. Esteban (El Poyo del Cid) o con "La Caridad" (Caminreal), de los que dista unos 11 km., a través de Villalba de los Morales.

La posición parece haber sido estratégicamente importante para el desarrollo de la comarca, desde la época prehistórica hasta la edad media, a juzgar por los vestigios variados que se hallan en el propio término y asentamiento actual de la población de Torralba. Su cercanía al valle del Jiloca, por El Poyo y Caminreal, entre los que se situaría el centro de poder de ámbito comarcal, y la ausencia de dificultades orográficas, le ha proporcionado, en otro tiempo, un acceso cómodo a la vía de comunicación que corría por el centro del valle, de Saguntum a Caesaraugusta. Parece que por un punto cercano, entre Cella y El Poyo, enlazaría la calzada procedente de Laminio.

4. Véase, además de las reseñadas por Burillo en su obra citada, las de J. Vicente Redón y otros, que publica bajo el título "El mosaico romano con inscripción ibérica de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)" en *Xiloca* núm. 3, pp. 9-27. Centro de Estudios del Jiloca.

5. Sin salir del terreno de la hipótesis se puede decir que el fonetismo de la voz parece sugerir la pervivencia en la actual Gallocanta. También se podría aducir el testimonio del fuero de Molina de Aragón que cita "Alucant".

6. Véase el artículo que A. Muñoz publica en este número con el título "Yacimientos arqueológicos y otros lugares de interés en el campo Bello".

Vistas así, las comunicaciones del campo Bello con el valle del Jiloca, como en el territorio de Molina (ERCAVICA?) y a lo largo de las serranías de sistema Iberico (sierra Menera), han resultado relativamente más fáciles en tiempos pretéritos de lo que los modernos trazados viarios representan⁷.

El hallazgo se produjo con ocasión de realizar obras para el pavimentado de la calle de San Francisco. Frente al número 9, a unos 40 cm. de profundidad, apareció en el centro de la calle, un objeto metálico que, según se comprobó, era una moneda de bronce. Debido a la cantidad de óxido y tierra apelmazada, se limpió primero a mano y luego, según la vieja costumbre de los pueblos, restregándola con el pie en el suelo, por lo que sufrió algunos daños que se aprecian en el fotograma. Posteriormente, se limpió de forma más cuidadosa con algunos productos químicos usuales, permitiendo una lectura aceptable de ambas caras. En conjunto puede decirse que su estado de conservación es aceptable. Se trata de un AS de bronce cuyas características exponemos a continuación.

ANVERSO:



Leyenda: IMP (erator), en la parte superior.
DIVI.F(ilius), en la inferior.

Tipo: bustos de Agripa y Augusto, de espaldas, uno aparece con la corona de laurel y otro sin nada. El busto de la derecha parece algo mayor de tamaño, lo que, unido al desplazamiento sufrido por el cuño, nos impide observar si presentaría otro tipo de ornamento.

7. Véase el apartado referente a las comunicaciones de la cuenca que trata A. Muñoz en este número.

REVERSO:



Leyenda: COL(onia) NEM(ausus) a ambos lados de una palmera.

Tipo: un cocodrilo encadenado a una palmera cimbreada, inclinada a la derecha, que forma una especie de C muy abierta, aparenta coronada por unas ondas.

TAMAÑO: 27,5 por 28,5 mm.

PESO: 16 g. (?)

Según se nos informa, se pesó en una balanza comercial electrónica. Dado que la tolerancia de error reconocida es de 5 g. estimamos que la cifra dada sólo puede tener valor indicativo, muy dudoso.

Localización: la persona que la encontró, residente en la citada población la conservaba en su propio domicilio, si bien, por circunstancias que desconocemos, en estos momentos parece que se halla extraviada, por tal motivo, no se ha podido comprobar su peso con exactitud.

Observaciones: los cuños están invertidos, el anverso está desviado hacia arriba, apenas deja ver la mitad inferior del título (I M P), que por otra parte, aparece ligeramente descentrado a la izquierda respecto del centro geométrico señalado por los dos bustos. En el reverso, puede apreciarse en el nacimiento de la cola y patas traseras del cocodrilo un defecto de la aleación, una mancha ovalada de color negro de unos 5 mm.

La población que en otro tiempo emitió moneda con la leyenda COLONIA NEMAUSUS ahora recibe el nombre de Nîmes. En la actualidad, es una ciudad de más de 120.000 habitantes, capital del departamento de Gard, (Francia), situado en los confines de Les Garrigues y del Languedoc.

La ciudad nació alrededor de una fuente, de cuyo genio, Nemausus, tomó el nombre. Era la capital de los volscos arecómicos, y fue ocupada por los romanos en el 120 a.C.; parece que Agripa la convirtió en colonia, mediante el asentamiento de

un grupo de marinos veteranos de Actium⁸. Otros sostienen que estos colonos, procedentes de Alejandría y con ascendencia griega, habrían participado en la conquista de Egipto⁹, como parece representar el cocodrilo encadenado a la palmera, que todavía hoy figuran en el emblema de la ciudad. En Nemausus nació el emperador Antonino Pio, bajo cuyo gobierno, y el de su dinastía, (s. II d.C.) adquirió enorme pujanza, llegando a sustituir a Narbona como capital de provincia de la Galia Narbonense. El período histórico de mayor esplendor es el transcurrido entre el último cuarto de siglo a. de C. y finales del s. II d.C., señalándose como una de las razones importantes el hecho de hallarse situada en un importante cruce de vías, en especial la que por el sur de la Galia conducía a Hispania. Con la cristianización y la llegada de las invasiones germánicas se inició un largo declive.



Cortesía de M. Lassalle

Conserva numerosos vestigios de aquella época. Entre otros, la llamada "Maison carrée", templo dedicado a Cayo y Lucio Cesar; es un perfecto ejemplo del estilo clásico que responde a las proporciones dadas por Vitrubio. El anfiteatro, llamado "Las Arenas", con capacidad para 24,000 espectadores, data de finales del s. I o principios del II d.C. En él se celebran actualmente las corridas de toros. El Acueducto sobre el río Gard formaba parte de una instalación que transportaba agua a Nîmes desde un manantial cercano a Uzès, fue construido en tiempo de Augusto con una perfección poco común, pues apenas desciende de nivel 17 m. en 50 km. de recorrido total.

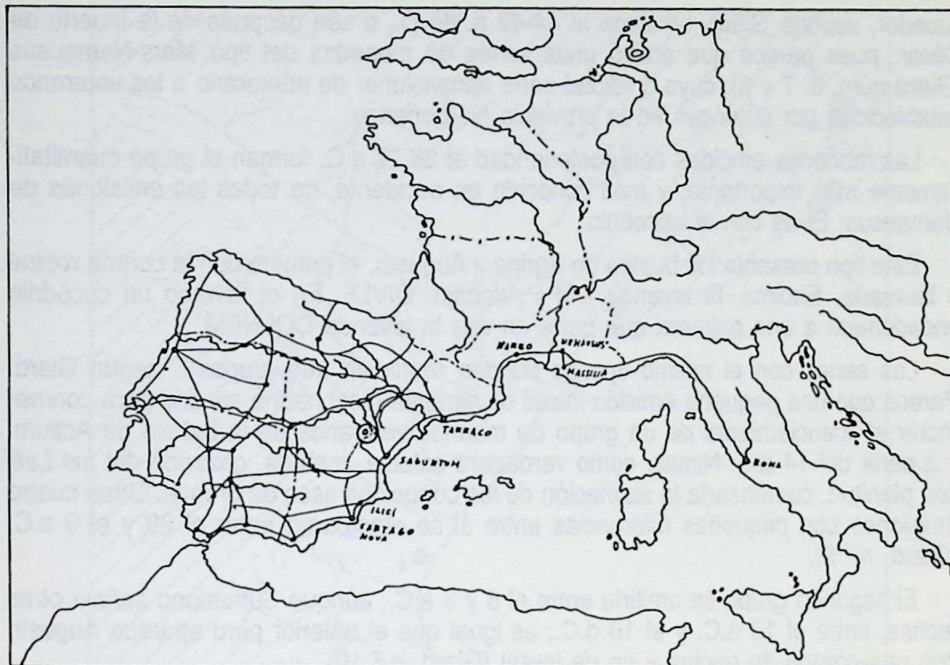
LA CECA NEMAUSUS

En la primera época, subsiguiente a su ocupación por los romanos, parece que Nemausus realizó las primeras acuñaciones hoy conocidas, que corresponden a una pequeña moneda de plata y un bronce producidos en estrecha relación con el sistema monetario massaliota, por entonces muy poderoso y extendido por el occidente mediterráneo. Tales fueron el tetróbolo de plata con jinete (Giard n.º 1)¹⁰, de apariencia helenística, de finales del s. II o comienzos del I a.C. con leyenda NEMAY, y un

8. Giard, J.B. (1971-72). "Le monnayage antique de Nîmes". *Ecole Antique de Nîmes*. Núm. 6-7, pp.47-60.

9. Sutherland, C.H.V. (1984) *The Roman Imperial Coinage*. London.

10. Seguimos la numeración del citado artículo de Giard, donde puede verse la descripción más detallada y bibliografía sobre el particular.



El mediterráneo occidental. Vías romanas en Hispania. Situación aproximada de la laguna de Gallicantia (en el círculo)

pequeño bronce del tipo del jabalí (Giard n.º 2), con la leyenda NA MA / AT, que parecen hechos antes de la capitulación de Marsella ante César el 49 a.C.

Otras monedas de bronce y plata con la leyenda AR / VOLC. y VOLCAE / AREC, que hacen referencia a los volscos arecómicos, podrían atribuirse a esta ceca o a un taller cercano (Giard núm. 3-5).

LA COLONIA NEMAUSUS

Por la utilización del título de *Colonia* en las monedas emitidas en la segunda mitad del siglo I (con posterioridad a la caída de Marsella) hemos de suponer que Nemausus recibió tal estatuto jurídico, lo cual le confería un enorme prestigio por los beneficios que de ello se derivaban. Según Giard, Nemausus pudo beneficiarse de alguno de aquellos asentamientos de veteranos del ejército que se produjeron entre el 45 y el 35 a.C.; tal como sucedió con Narbona, que aún habiendo sido fundada en el 118 a.C. disfrutó de una segunda *deductio*. Aquellas colonizaciones tenían por objeto distribuir los veteranos de las campañas de la Galia y de las guerras civiles. Bien pudo ser la ocasión en que Nemausus recibió el título de colonia. Esto pudo

suceder, supone Giard, en torno al 44-42 a. de C., o sea después de la muerte de César, pues parece que emitió unas series de monedas del tipo Mars-Nemausus (Giard núm. 6, 7 y 8), cuya finalidad sería aprovisionar de numerario a los veteranos establecidos por entonces en la provincia Narbonense.

Las monedas emitidas con posterioridad al 28-27 a.C. forman el grupo cuantitativamente más importante, y más conocido en occidente, de todas las emisiones de Nemausus: El as con el cocodrilo.

Este tipo presenta los bustos de Agripa y Augusto, el primero con la corona rostral o laureada. Encima, la leyenda I M P; debajo, DIVI.F. En el reverso un cocodrilo encadenado a una palmera que parte en dos la leyenda COLNEM.

Las series con el mismo tipo se pueden reunir en tres grupos¹¹, según Giard. Parece que una pequeña emisión inicial de carácter local habría servido para conmemorar el licenciamiento de un grupo de marinos veteranos de la batalla de Actium, y a partir del 14 a.C. Nimes, como verdadera colonia, romana, gozando del *ius Latii* con plenitud, comenzaría la acuñación de los conocidos ases de bronce. Otras cuatro emisiones con pequeñas diferencias entre sí se efectuaron entre el 28 y el 9 a.C. (Giard, n.º 9).

El segundo grupo se emitiría entre el 8 y 3 a.C., aunque Sutherland señala otras fechas, entre el 10 a.C. y el 10 d.C.; es igual que el anterior pero aparece Augusto con una corona de encina y no de laurel (Giard, n.º 10).

El último grupo se emitiría entre 10 y el 14/15 d.C. aparece además con una leyenda (PP), flanqueando los dos bustos (Giard, n.º 11), que refleja la concesión por el senado del título de *Padre de la Patria*¹² el 5 de febrero del 2 a.C.

De acuerdo con la clasificación esbozada, cuyos detalles pueden verse en las referencias citadas, podemos incluir la moneda hallada en Torralba entre las del grupo N.º 9 de Giard.

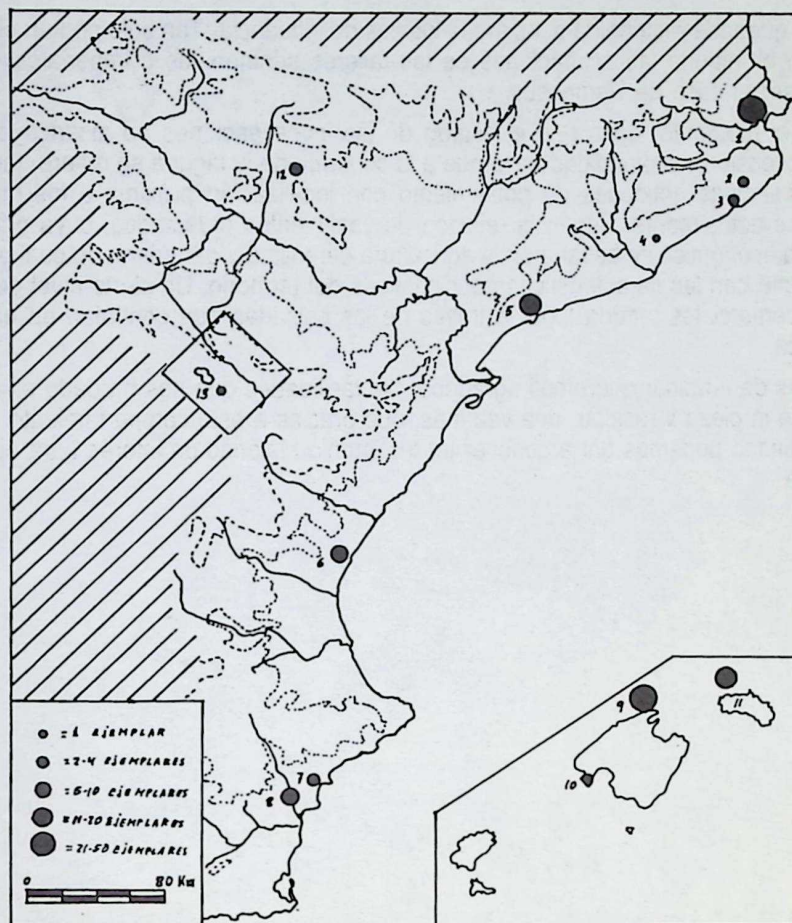
Es difícil saber como llegó hasta aquí, ya que al tratarse de un hallazgo aislado no se pueden establecer hipótesis viables. Lo más razonable es pensar que lo fuera por razones comerciales. Lo que se puede constatar, según la dispersión de hallazgos registrada por Ripollés¹³ es que las monedas de Nemausus, como la de otras emisiones imperiales extrapeninsulares (Palestina, Parium, Italia, Lugdunum, Roma, Treveris), se distribuyen por una zona de influencia costera, y con raros ejemplares en el interior de la península. Parece que ha sustituido en su área de influencia a las monedas de la otrora poderosa Marsella, por este tiempo caída ya en desgracia.

En toda la cuenca del Ebro, el número de hallazgos de moneda imperial de la época de los julio-claudios (entre el 27 a.C. y el 54 d.C.) apenas alcanza cuarenta

11. Sutherland, que sólo recoge el período imperial, añade un grupo más a la serie del cocodrilo, el dupondio, que sólo se diferenciaría de las otras series de este tipo por el peso. Por otra parte utiliza unos criterios de clasificación distintos y ofrece unas pequeñas variaciones en la datación. op. cit. pp. 51-52.

12. Beltrán, A. (1986). *Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas*. Zaragoza. Ins. Fdo. el Católico.

13. Ripollés Alegre, P.P. (1982). *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*. Valencia. S.I.P. Dip. de Valencia. pp.320-350.



Difusión de las monedas de Nemausus en la Tarraconense Mediterranea. 1: Ampurias; 2: Caldas de Malavella; 3: Lloret de Mar; 4: Caldas de Montbuí; 5: Tarragona; 6: Sagunto; 7: Monastil; 8: Alicante; 9: La Alcadia; 10: Sa Porrassa; 11: Mahón; 12: Huesca; 13: Torralba de los Sisones (Teruel). Situación de la comarca de la laguna de Gallocanta y Jiloca medio (en el recuadro)

piezas, de las que se atribuirían a Augusto entre 3 y 7. La escasa proporción de monedas imperiales respecto de las acuñadas en los talleres hispanos, hecho que se evidencia también en Cataluña, Valencia y Murcia, constituiría una manifestación de las dificultades del estado para proporcionar moneda suficiente para las necesidades de la población en un imperio en constante expansión¹⁴. De aquí que los talleres hispanos, Bilbilis, Celsa, Caesaraugusta, Turiaso, Osca, Ercavica, etc, por citar algunos cercanos, ejercerían una función supletoria que explicaría el gran florecimiento que tuvieron durante el reinado de Augusto. Pero la circulación de esta moneda

14. Ripollés, op. cit. pp. 520-523.

hispana quedaba restringida a las áreas locales de influencia. Tan sólo podían circular por todo el imperio las acuñaciones de los talleres senatoriales o imperiales, como parece ser el caso de Nemausus.

Por el momento, dado que el estado de las investigaciones no alcanza la suficiente extensión y profundidad en lo que a la comarca de la laguna se refiere, tan sólo cabe intuir unas entidades de poblamiento con localización próxima a los núcleos habitados actualmente. Según la relación de yacimientos detectados, cuya principal actividad económica se basaría en la agricultura cerealista y ganadería, lo cual parece congruente con las características geoclimáticas del territorio. Un cierto nivel de relaciones comerciales tendría lugar a través de las calzadas que confluían en el valle del Jiloca.

Antes de terminar queremos agradecer las facilidades que nos ha dado el vecino que halló la pieza y resaltar, una vez más, que gracias a este comportamiento cívico extraordinario podemos dar a conocer un testimonio histórico de interés para nuestra comarca.

